

VIDA ACADÉMICA

2.º SEMESTRE 1979



El 7 de noviembre se abrió el Curso Académico 1979-1980. El acto revistió la solemnidad habitual, realizada en esta ocasión por la presencia física y sentimental de una representación de burgaleses residentes en Buenos Aires y de argentinos de ascendencia burgalesa. Motivaba su presencia la dedicación del acto al insigne losino, fundador de Buenos Aires, don Juan de Garay. Presidió el acto el Patrono de esta Institución y Presidente de la Diputación, Excmo. Sr. don Francisco Montoya Ramos, acompañado de otras dignísimas Autoridades.

Abierto el acto, tomó la palabra el señor Secretario Perpetuo de esta Institución, fray Valentín de la Cruz, quien leyó la Memoria del Curso pasado (1978-1979), haciendo una detallada relación de la actividad de la Academia y teniendo emotivos capítulos para los académicos fallecidos (Fray Justo Pérez de Urbel, don Federico Díez de la Lastra y don Ismael García Rámila). Habló luego el académico Sr. Codón Fernández, que hizo la semblanza del profesor de la lección inaugural, y saludó a la representación argentina, a la que auguró grandes satisfacciones en la inminente conmemoración del IV centenario de la fundación de Buenos Aires.

La lección inaugural la pronunció el profesor Hernández Sánchez-Barba, catedrático de la Universidad de Madrid y Académico de Honor de esta Institución, sobre el tema: *La política atlántica de Felipe II; Juan de Garay y la fundación de Buenos Aires*. Plantea la política de Felipe II hacia la que Castilla muestra una especial lealtad. Esa política tiene en la época dos personalidades paralelas: el rey español y la reina Isabel I de Inglaterra. En consecuencia, esa política supone el enfrentamiento de dos sistemas religiosos, políticos y sociales.

La primacía la conseguirá quien domine el Atlántico que es, por entonces, el centro del mundo. Todo el Continente americano otorga prioridad a

España, a la que reclama su defensa. Desde este punto arranca el conferenciante para analizar la personalidad de Juan de Garay, cuyo indudable burgalesismo afirma el profesor. Trata de la importancia estratégica de la ciudad de Buenos Aires y de su puerto para la política nacional de Felipe II y de la genial intuición de Juan de Garay. Tras tan definitiva lección, que fue muy aplaudida, el Presidente declaró abierto el curso 1979-1980.

CONFERENCIA DEL DR. ORLANDIS ROVIRA

El tema de *La crisis religiosa en la Baja Edad Media* fue expuesto en una profunda conferencia, que pronunció el 29 de noviembre, el catedrático de la Universidad de Navarra, don José Orlandis Rovira. Fue presentado por don Ernesto Ruiz y G. de Linares, Director de la Institución, quien hizo la reseña del erudito conferenciante, así como la de las personalidades que presidían el acto.

En síntesis apretada el conferenciante explicó que la Baja Edad Media es una época de transición, apreciándose en ella una disminución del dinamismo cristiano. Por otra parte es cuando se da la disgregación de la Cristiandad. Se rompe la síntesis romano-germánica y se produce un enfrentamiento que propiciará la Reforma luterana y aparecen los nacionalismos eclesiásticos.

La propia sociedad eclesial sufre una crisis de identidad que desembocará en un acontecimiento histórico: el cisma de Occidente que llega a cuestionar la misma identidad de la Iglesia y hace del Concilio la suprema potestad dentro de ella. Se supera el conciliarismo, pero no se produce la Reforma de la Iglesia en el tiempo preciso. Luego la Reforma protestante provoca la escisión de la Cristiandad occidental, aunque en el umbral de la Edad Moderna se produce el fenómeno más esperanzador de la Historia de la Iglesia: el descubrimiento del Nuevo Mundo y la incorporación de América al Catolicismo por obra de España.

El conferenciante, que en todo momento usó de un encomiable rigor intelectual, fue muy aplaudido al final de su disertación.

IN MEMORIAM

DON FEDERICO DIEZ DE LA LASTRA

El día 31 de julio fallecía nuestro erudito y bondadoso compañero de Academia, don Federico Díez de la Lastra y Díaz de Güemes tras una larga enfermedad y doblados los 80 años. Don Federico había cursado la doble carrera de Derecho y de Filosofía y Letras y había merecido la Cruz de Alfonso X el Sabio. En la Academia, en la que había ejercido cargos directivos, deja un gratísimo recuerdo por su asiduidad.

Al día siguiente de su entierro, en el que actuó de preste fray Valentín de la Cruz, aparecía en *Diario de Burgos* esta vibrante nota necrológica, firmada por el veterano campeón de la ciencia burgalesa, don Ismael García Rámila. Su inclusión en esta reseña es el mejor homenaje para ambos:

«Adiós, Federico del alma; tras tenaz y porfiada lucha, emprendiste el temeroso viaje, del que ya no se vuelve. Tus amigos de la niñez remota que seguramente podrán contarse con los dedos de una mano, te añoran y recuerdan como justo homenaje a tu simpatía y merecimientos desde los cinco años, como cumple a unos buenos y afectuosos compañeros que nunca olvidarán al ausente amable e inolvidable.

Fuiste uno de los más laboriosos en la redacción de una de las obras, por mí más estimadas, la que lleva por título «El catastro del marqués de la Ensenada», guía y modelo para el conocimiento de las tierras burgalesas, cuando éstas a causa del desafuero de don Javier de Burgos fueron segregadas de su secular emplazamiento, naciendo indebidamente la provincia de Logroño y las Montañas de Burgos, una y otras cantadas y ensalzadas mercedamente por San Millán de la Cogolla y el primer poeta de nombre conocido Gonzalo de Berceo.

Tu afán y entusiasmo por la enseñanza te llevó a ejercerla en mi compañía durante más de cuarenta años en el Instituto Cardenal López de Men-

doza de nuestra capital, ocupando además dignamente tu profesorado en los centros docentes de Torrelavega y Burgo de Osma. En ambos hiciste un digno papel.

Al recordar aquellos años mozos que felizmente rememoro, un recuerdo agita mi espíritu y conmueve mi alma.

Adiós, querido amigo, recibe para in eternum todo el amor del que desde siempre fue tu amigo y compañero».

Ismael GARCIA RAMILA

DON ISMAEL GARCIA RAMILA

Una semana más tarde, don Ismael pagaba su tributo a la muerte. Así volvían a encontrarse los viejos amigos. La señera figura de don Ismael se derrumbó al peso de sus muchos años: afortunado nonagenario, conservó hasta el final su mente clara y su memoria puntual. La reseña de su vida es difícil por lo larga y abundosa; pero algún día había que hacerla por utilidad común.

Al día siguiente, 11 de agosto, apareció en *Diario de Burgos* esta reseña biográfica:

«Ayer falleció en esta ciudad nuestro ilustre amigo y veterano colaborador don Ismael García Rámila, director honorario de la Institución Fernán González y destacada personalidad en la vida cultural burgalesa, el cual dejó de existir confortado con los Santos Sacramentos y la bendición apostólica de Su Santidad.

Un día u otro la triste noticia tenía que llegar pues a sus 90 años y después de haber superado en diversas ocasiones agudas crisis en su estado de salud, aunque la lucidez mental le acompañó hasta el último momento —recuérdese que apenas si hace unos días escribió en el DIARIO un artículo necrológico dedicado a su compañero de afanes culturales don Federico Díez de la Lastra— era de temer que en cualquier momento ocurriese lo peor, pese a los extremados cuidados a que estaba sometido. Una caída fortuita que sufrió la pasada semana fue la causa inicial de la dolencia que ha motivado el deceso.

Don Ismael García Rámila había nacido en Burgos el 28 de marzo de 1889 y desde su juventud sintió especial inclinación hacia el estudio y la investigación lo que le movió a simultanear en plena carrera académica, sus tareas docentes y de historiografía así como de publicista en el ancho campo de las Humanidades, de la Literatura y de la Historia. Licenciado en

Filosofía y Letras, su primer destino como profesor lo tuvo en Oviedo desde donde volvió a la patria chica para permanecer en ella hasta su muerte. Antiguo profesor del Instituto de Enseñanza Media «Cardenal López de Mendoza» y de los Cursos de Verano hispano-franceses, fue también archivero de la Delegación de Hacienda y de la Audiencia de Burgos, perteneciendo al Cuerpo Nacional de Archivos y Bibliotecas.

Fruto de sus tenaces trabajos de archivo e investigación, dio a la luz pública numerosos artículos y obras de temática burgalesa y castellana, promoviendo activas campañas en favor de los derechos e intereses legítimos de Burgos y también de algunos de sus insignes hijos como Francisco de Vitoria cuya naturaleza burgalesa defendió frente a las reivindicaciones de Alava.

Académico secretario fundador de la Institución Fernán González, durante muchos años desarrolló una extraordinaria labor de difusión y enaltecimiento de la Cultura, el Arte y la Historia de la Cabeza de Castilla como lo acreditan multitud de trabajos que fueron apareciendo en el Boletín de dicha prestigiosa Institución y en las publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas además de en las columnas del DIARIO. Al asumir la dirección de la Institución Fernán González, ejerció igualmente, desde este cargo, una fructífera tarea.

Entre sus trabajos más destacados como investigador se cuenta los que realizó del Catastro del Marqués de la Ensenada, documento de inapreciable valor documental a la hora de demostrar la legitimidad del secular patrimonio territorial de nuestra provincia, antes de que se produjera la reforma administrativa de las provincias bajo el reinado de Isabel II.

En su calidad de miembro descollante de la desaparecida Comisión Provincial de Monumentos y de otras entidades culturales don Ismael García Rámila aportó asimismo, su importante contribución asesora en multitud de comisiones de trabajo con ocasión de señaladas conmemoraciones históricas de Burgos y puede decirse que hasta el último momento se erigió en defensor de la causa burgalesista frente a injerencias extrañas.

Cuando por razones de su avanzada edad y delicado estado de salud se vio obligado a dejar la dirección efectiva de la Institución Fernán González, esta Academia le nombró por aclamación director Honorario, rindiéndole un cariñoso homenaje.

En reconocimiento a su meritoria labor docente en los Cursos de Verano para extranjeros, el Gobierno francés le otorgó una alta recompensa académica y también el Gobierno español las insignias de la Orden civil de Alfonso X el Sabio a que se hizo acreedor tras largos años de profesor y archivero.

De otra parte el Ayuntamiento de nuestra ciudad le rindió un solemne homenaje ofrendándole el título de «Burgalés Esclarecido» y como la extraordinaria laboriosidad intelectual del señor García Rámila fue otra de las más firmes constantes de su vida, el Gobierno español lo concedió igualmente la Medalla al mérito en el Trabajo.

Finalmente cuando, debido a su avanzada edad, todo parecía indicar que su actividad e inquietud fuesen decayendo dio una ejemplar lección a todos con la serie de trabajos sobre temas históricos burgaleses, y al cumplir los 90 años escribió un amplio artículo que nuestro Periódico se complació en publicar resaltándolo.

En el índice bibliográfico de Burgos, el señor García Rámila deja una larga y profusa serie de obras que, a no dudarlo, juntamente con sus libros y monografías constituye un valioso acervo para las nuevas generaciones de amantes de la investigación y de la Historia.

Descanse en paz el alma de don Ismael García Rámila y al rogar a los lectores una oración por el finado reciban el testimonio de nuestra más sentida condolencia sus apenados hijos don Daniel y don Ismael; hija política doña María Jesús; nietos, primos y demás familiares».

Como homenaje al que fuera Director de la Institución insertamos los artículos que los Cronistas de la Provincia y de la Ciudad dedicaron a su recuerdo, en el día del entierro:

D. ISMAEL, O UNA VIDA LLENA

Los hechos, aunque esperados, no nos ahorran sentimiento. Ha muerto don Ismael García Rámila y me atrevo a asegurar que algo ha muerto también en Burgos, en este cuerpo milenario del que todos participamos. El hombre sensible, el civilizado, el que es racional antes que instintivo, despidе por su porosidad una comunicación afectiva no solamente con los demás hombres, sino también con los árboles, los ríos, los pájaros, las piedras y las estrellas. El hombre voluntariamente zafio, gustosamente ignorante, satisfecha de ser bruto, espanta a los hombres y a las cosas. Cuando muere un gamberro, un necio, un dañino, la naturaleza descansa; cuando muere un sabio o un santo, un poeta o un niño, el mundo material llora. Por eso, he afirmado que «todo» Burgos ha sentido la muerte de don Ismael.

Y la sentirá más en adelante. He tratado durante veinte años a don Ismael; me ha cabido el honor de colaborar con él y de sucederle en la Secretaría Perpetua de la Institución «Fernán González» su gran amor y aula

de sabiduría burgalesa. Puedo, pues, con justicia opinar sobre el resultado vital de su personaliad, previo mi agradecimiento público por la benevolencia con que acogió mis exígüas y juveniles experiencias literarias. No pienso desprenderme nunca de sus libros en los que él estampó animadoras dedicatorias.

Don Ismael fue un hombre servidor constante de la verdad. A veces parecía hasta inocente sirviendo a la verdad. Por eso se dedicó a la investigación histórica verdadera inquisición de los hechos y fuente de conocimiento auténtico. Para don Ismael no había secretos en el pasado burgalés y tan bien conocía a los hombres que de él se desprendía una benevolente comprensión de las flaquezas. Era admirable la lucidez de su mente, hasta ayer mismo cuando le preguntaban sobre cualquier punto lejano y oscuro de nuestra Historia.

Don Ismael se dedicó a la verdad con laboriosidad. Trabajó desde que tuvo uso de razón hasta el día de su muerte. Hizo la carrera, toda la carrera por libre trabajando en la panadería familiar y estudiando en los ratos disponibles; la hizo sin complejos, sin carantoñas, sin reclamaciones, sin una peseta en el bolsillo. La hizo con gallardía, a lo hombre. El no entendía, ni hay nadie normal que la entienda, a esa parte de la juventud presente, llena de vagancia y de exigencias, bien nutrida y mejor dormida que aprueba (?) un par de asignaturas por curso, entre huelgas y juergas de sexo y droga. ¡Pobre cultura de Occidente!

Don Ismael trabajó ochenta años de los noventa que vivió, de sol a sol en duro pupitre del estudio y de la enseñanza. Y sin acumular beneficios temporales... Fue durante varios años, secretario particular del ministro de Instrucción Pública y por trabajar catorce horas percibía diez pesetas de las de 1920. Vivió con modestia pero con la frente levantada convencido de que la sobriedad es detalle de la elegancia.

Y hoy en el cortejo fúnebre sus obras le acompañan. Muchas serán de carne y hueso, representadas en los alumnos que pasaron por su aula; otras rebullirán en las páginas de sus libros de esa larga centena de trabajos históricos que publicó. A su tiempo los poderes públicos y la ciudad de Burgos su ciudad, supieron premiar el trabajo de don Ismael con títulos y condecoraciones merecidas; pero hoy debemos pedir el RECUERDO PERENNE. Una vida tan llena, una dedicación tan entera a la cultura burgalesa, un magisterio tan cabal de hidalguía y cristiandad bien merecen una recordación agradecida. Su ciudad tiene la palabra.

Por Fray Valentín DE LA CRUZ
(Cronista Oficial de la provincia)

EL EMINENTE DON ISMAEL, LUEÑE Y CERCANO

Don Ismael, escritor, erudito, literato, historiador, profesor, paleógrafo, perito judicial, manejaba un castellano clásico, con algunas palabras antiguas, pero no anacrónicas. Una de ellas era «lueñe», entrañable vocablo que significa lejano. También usaba mucho el término «otrora», que quiere decir, «de otra hora», «de otro tiempo». Nunca estará don Ismael García Rámila, lueñe de nosotros. Siempre ha estado y estará próximo en la admiración y en el recuerdo.

Don Ismael, nacido en Burgos, procedía de la noble tierra de las Merindades, que tantos historiadores y literatos contemporáneos ha dado: Don Teófilo López Mata, Don Francisco Fernández Villarán, Don Julián García Sáinz de Baranda, el vicario general Sr. López Borricón, el magistral Don Manuel González Peña.

Un Rámila nacido en Villarcayo en el siglo XVI fue magnífico poeta, émulo de Lope de Vega en algunas ocasiones. Un García Rámila, de Valdenoceda en el siglo pasado fue el primer ingeniero de minas.

Los padres de don Ismael fueron Serafín empleado modesto en Burgos en la Banca y Tabacalera de F. Villa, nacido en Incinillas y Catalina.

Con aquel encuadre cultural Don Ismael García Rámila, que había nacido en 28 de marzo de 1889, estudió en nuestro Instituto; antiguo Colegio de San Nicolás, que tanto investigó, y entre sus muros consumió su existencia. Graduado de Bachiller en 1906 obtuvo diez y nueve sobresalientes y dieciocho matrículas de Honor, y el Premio Extraordinario en la Sección de Letras. ¡Buen pie! Coronó sus estudios en la Universidad de Madrid en 1911, con el Premio Extraordinario en su carrera de Filosofía y Letras.

En 1913 ganó por oposición una plaza de archivero bibliotecario, siendo destinado a Oviedo, y luego a Burgos de Jefe de los Servicios, hasta su jubilación, tras 46 años de tarea. En 1915 fue nombrado profesor adjunto numerario de nuestro Instituto de Lengua Castellana y Francesa. Fue Profesor de muchos de nosotros, 44 años en la Cátedra y otros 52 en los Cursos de Verano de «Merimée-Sebastián».

Tuve la satisfacción de pasar gran parte de mi vida junto a él. Siete años como alumno del Instituto y casi treinta como compañero en las lides culturales de la Institución.

Al ojear hoy sus obras la primera que ha salido al azar ha sido precisamente su estudio sobre nuestro hogar docente, el Colegio de San Nicolás, nuestro Instituto. He aquí su dedicatoria: «A... joven maestro de la inves-

tigación burgalesa. El que un día fue su maestro y hoy se honra con tenerle por muy aventajado compañero en estas nobles lides». Así era de generoso y magistral.

Don Ismael era buen orador, empleaba un castellano perfecto, castizo y en ocasiones solemne.

Trabajador infatigable hasta el último día de sus noventa años. Fue propuesto para la Medalla de Oro del Trabajo. También tuvo escarceos periodísticos. Dirigió el periódico burgalés «La Opinión», varios años. Fue un ejemplar católico, un patriota y castellanista reconocido. En política, de joven, secretario particular del ministro de Instrucción el burgalés Francisco Aparicio. Encomienda de Alfonso el Sabio con placa, Palma de Plata y Oro de Francia, académico correspondiente de Jalisco, Capua y «Burgalés esclarecido»...

La Institución Fernán González y el Salón de Recreo le absorbieron incontables horas. Y la Cofradía de Santiago.

Sus publicaciones se aproximan al millar, todas enormemente documentadas. «Las Juntas Provinciales», «El Baylío Valdés» con un apéndice; «Ordenanzas e posturas», «El Carmen de Burgos», «El Conde de Castro», «Brieviesca», «Miranda», «Salas», «El Colegio de San Nicolás», y cientos de artículos y conferencias. Vocación, ciencia y trabajo. Ha sido el más prolífico e infatigable de todos los investigadores locales en este siglo. En los pleitos, paleógrafo y perito idóneo con aquella caligrafía magnífica. Burgos le recordará siempre y Dios le tendrá muy cerca de su seno. Descanse en paz.

José María CODON
(*Cronista de la Ciudad*)

